

LA MENTIRA MORTAL

EL PECADO DE ANANÍAS Y SAFIRA

Lectura bíblica: Hechos 5:1-12

Versículo para memorizar: Romanos 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Objetivo: Comprender que la mentira es pecado, y hacer todo por huir de ese veneno mortal.

Ananías y Safira eran cristianos, creyentes en el Señor, miembros de la iglesia. Sin embargo, cometieron un pecado que trajo como consecuencia la muerte. No pecaron contra los apóstoles sino contra Dios.

«**¡No has mentido a los hombres, sino a Dios!**», dijo Pedro a Ananías (Hechos 5:4, RVR-1960).

El hecho de asistir a los cultos, ser miembro de una iglesia evangélica, y tener padres cristianos NO ES una garantía de que un día vamos a llegar a la meta, el cielo. Sólo los de corazón limpio verán a Dios (Mateo 5:8).


Medite en 1 Juan 1:5-10

Desarrollo

Utilice la lección objetiva de la siguiente página para la introducción. Pase luego a la historia bíblica.

- Ananías y Safira pertenecían a la iglesia en Jerusalén; una iglesia unida, donde los hermanos tenían todo en común (Hechos 4:32-37).

- Los que tenían propiedades las vendían y entregaban el dinero a los apóstoles. Ellos luego repartían a cada uno según su necesidad.

-  Ananías y Safira decidieron hacer lo mismo. Vendieron su propiedad; pero en vez de entregar todo el dinero a los apóstoles, se quedaron con una parte.

- El pecado no fue que se quedaron con una parte, sino que MINTIERON diciendo que entregaban todo.
- El engaño y la mentira son pecado ante los ojos de Dios. Muchas veces pensamos que una mentirita no tiene importancia. Pero MENTIR ES PECADO.
- La Biblia dice que los mentirosos tendrán su parte en el lago de fuego (Apocalipsis 21:8).

- El Espíritu Santo reveló a Pedro el engaño de Ananías. No estaba engañando a Pedro o a los demás apóstoles,



EL EVANGELIO DE PODER



toles, sino a Dios. Era cosa seria. «**¡No has mentido a nosotros, sino a Dios!**»

- Tú y yo tal vez diríamos que lo de Ananías fue «una simple mentira»; pero Dios quería mostrarnos que no era así. Él castigó a Ananías con la muerte. Al instante, cayó muerto a los pies de los apóstoles.

- Más tarde vino Safira y mintió de la misma manera que su esposo. «**¿Por qué se pusieron de acuerdo para engañar al Espíritu del Señor?**», le dijo Pedro. Safira también cayó muerta.



- Dos miembros de la iglesia en Jerusalén murieron en un mismo día, castigados por «una simple mentira». ¡No! No hay simples mentiras.

Aplicación

Los niños (y usted también como maestro) tienen que comprender lo grave que es el pecado de MENTIR.

Escriba en la pizarra:

**M
E
V E N E N O
T
I
M O R T A L
A**

La mentira es **veneno mortal**. Ananías y Safira pensaban que no era gran cosa engañar; pero ¿qué dijo Pedro a Ananías? «**¡No has mentido a nosotros, sino a Dios!**»

Esta lección corresponde al dedo pulgar del «evangelio en la mano» (vea la lección 5). (Que todos repitan: «HE PECADO». Ponga el corazón negro en la franja para ilustrar.) El versículo para memorizar es en síntesis el mensaje de la salvación. Hemos pecado, pero Dios nos ama.

Dios odia el pecado, pero ama al pecador.

Pepe descubre que es pecador

Texto bíblico: Juan 16:1-15

Versículo clave: Juan 16: 8

«Y cuando él [Espíritu Santo] venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio.»

Material necesario: Un envase con tapa. Papelitos en que haya escrito pecados como: mentira, robo, engaño, hipocrecía, envidia, pleitos, ira, etc. Dibujo de Pepe.

Pepe es un muchacho alegre. Pronto va a cumplir once años. En su casa es obediente y ayudador. Sus padres dicen que es un muchacho honrado y de confianza. Pepe es un buen niño, casi siempre...

Pero sus padres no saben una cosa. Pepe es hipócrita. Engaña y no habla la verdad. A veces hasta es ladrón. El otro día se robó un chocolate en la tienda, y hace dos semanas se robó 10 pesos (*mencione una cantidad apropiada en su país*) de la cartera de su mamá. Otro día Pepe mintió en la escuela. Sí, sí...

¡Pero nadie lo sabe! Eso es lo que piensa Pepe. Y cuando su conciencia le remuerde, él dice: **«Pero no pienso seguir mintiendo y robando toda mi vida.»**

Un domingo en la escuela dominical (*adapte al tipo de reunión en que cuenta esta historia*) el profesor dijo que Dios ve todo. ¡Todo! Tanto por dentro como por fuera. Pepe escuchó, avergonzado. ¡Qué horrible! ¿Por qué había robado ese chocolate? ¿Y lo que había robado en

casa? ¿Y en la escuela? ¿Por qué no podía olvidarse de todo?

El profesor siguió hablando. Dijo que el Espíritu Santo nos convence de lo que es pecado. ¿Para hacernos la vida imposible? ¡No! Para que dejemos el pecado; para que podamos recibir paz y perdón.

Pepe pensó; y Pepe escuchó. Él escuchó tanto al profesor como a Dios. ¿Qué podía hacer con su pecado?

«Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado...»

(Muestre el envase, que representa el corazón de un niño o una niña. Debe estar lleno de papelitos escritos con distintos pecados.)

Cuando el envase está tapado no se ve lo que está dentro del mismo. Pensamos que nadie nos ve; que nadie sabe de nuestro engaño y pecado. Pero cuando el Espíritu nos convence de pecado, y lo confesamos, es como voltear el envase y vaciar todo. ¡Todo! (*Hágalo*) El Espíritu Santo nos llena de perdón, paz, gozo, y más.

El profesor dijo que todo pecado que no se confiesa aquí en la tierra un día será juzgado. Aunque nunca nadie se hubiera enterado...

Pepe escuchó lo suficiente. ¡Tenía que suceder algo! Algo en su interior. Él quería confesar su pecado...

Tal vez tú quieres hacer lo mismo: confesar tu pecado.

(Hable sobre la importancia de confesar el pecado y apartarse de él. Ore con los alumnos que manifiesten un deseo de confesar sus pecados.)

Saque copia ampliada de este dibujo para que represente a Pepe, coloréelo, y recórtelo. Póngalo en su bolsillo o en su Biblia y sáquelo al inicio de la historia.

(Es preferible que lo pegue sobre cartulina para que sea más durable.)



**Porque la
paga del pecado
es muerte,
mientras que**

**La dádiva de Dios
es vida eterna
en Cristo Jesús,
nuestro Señor.**

Romanos 6:23